

TEXTOS CLÁSICOS DEL PASADO DE LA REAL SOCIEDAD GEOGRÁFICA

LA SOCIEDAD GEOGRÁFICA NACIONAL Y LA PRESIDENCIA DE MARAÑÓN

En los casi 150 años de existencia de nuestra Sociedad Geográfica se han dado varias ocasiones en las que los acontecimientos de su vida científica y social han sido un mero reflejo de los más generales de la historia de nuestro país. Es decir, que lo que podíamos llamar su «vida interna» –conferencias, discusiones, elecciones de sus cargos, etc.– ha quedado supeditada a los acontecimientos que ocurrían en el país, es decir, lo que podíamos considerar como las circunstancias teóricamente «externas» a la vida de la Sociedad, pero que terminaron por afectarla significativamente. Lo fue sin duda en sus primeros momentos de existencia, en plena Restauración, cuando fue una Sociedad creada a iniciativa del Estado y con una evidente finalidad al servicio de lo público y de los objetivos de la dinastía restaurada. Lo volvió a ser a principios del siglo xx, cuando tras el Desastre del 98, muchos de aquellos objetivos tuvieron que replantearse y, con ellos, la misma orientación de la Sociedad que vio cambiar su nombre y recibió la protección del Patronazgo Regio. Y lo fue, sobre todo, en el momento que ahora nos ocupa, la década de los treinta del pasado siglo, sin duda, los años más dramáticos de nuestra historia reciente, en los que, de nuevo, la Sociedad no solo tuvo que modificar su nombre, sino también adaptarse a los cambios políticos y a las exigencias sociales de un país en profunda transformación.

Es esa última situación la que pretendemos recordar ahora en esta sección dedicada al pasado de nuestra Sociedad, con el doble epígrafe que encabeza este capítulo: el nuevo nombre que la Sociedad tuvo que adoptar ante el cambio de régimen y la presidencia de Marañón, una de las personalidades más significativas del momento, en plena actividad política por su pertenencia a la agrupación al «Servicio de la República», junto a Ortega, Pérez de Ayala y otras distinguidas personalidades del momento.

Esos años, en que estuvo vigente la República y nuestra Sociedad tuvo el nombre de Sociedad Geográfica Nacional, fueron de cambios profundos en muchas instituciones españolas que tuvieron que realizar drásticas adaptaciones a unas circunstancias que cambiaban con suma rapidez. En nuestro caso, muchos de esos cambios quedaron reflejados en la periodicidad y nombre de nuestra revista, que siguió llamándose *Boletín de la Real Sociedad Geográfica* hasta el tomo LXXI, correspondiente a 1931, a pesar de que, durante la mayor parte de ese año ya había sido proclamada la República. El tomo LXXII, de 1932, lo fue ya bajo el nombre de *Boletín de la Sociedad Geográfica Nacional*, sin que se hiciera ninguna mención a las razones del cambio de nombre, seguramente por resultar obvias. Así se continuó hasta el tomo LXXVI, de 1936, del que solo se publicaron siete números hasta el correspondiente al mes de julio. Existe significativamente otro tomo LXXVI, del mismo año 1936, con los números desde agosto hasta el de diciembre, solo que con el nombre antiguo de *Boletín de la Real Sociedad Geográfica*. No existe ningún tomo de los años 1937, 1938, 1939 y 1940. El tomo LXXVII correspondiente a 1941 incluye unos detallados índices de todo el periodo, desde 1931, intentando así reestablecer una cierta continuidad de una serie necesariamente discontinua. De esta forma, las diferencias del nombre y los cambios en la serie han quedado como mudo testigo, pero bien evidente, de las dramáticas consecuencias por las que pasó el país y nuestra Sociedad, en aquellos trágicos años.

1. LA PRESIDENCIA DE MARAÑÓN Y SU DISCURSO INAUGURAL DEL CURSO 1932-1933

Durante todos esos años, la entonces Sociedad Geográfica Nacional siguió apoyando y participando en varios proyectos iniciados con anterioridad, que siguieron siendo estudiados y programados con desigual fortuna. Aparte del lógico cambio del nombre de la Sociedad, reflejada en el de su Boletín, como acabamos de decir, era evidente que se requerían otras actuaciones para adaptar el funcionamiento social a la nueva situación política, sobre todo, teniendo en cuenta la tradicional vinculación que la Sociedad siempre había mantenido con la Monarquía, lo que sin duda influyó en la elección como presidente de un candidato, como Marañón, que pudiera representar la conformidad con el nuevo régimen.

Don Gregorio Marañón y Posadillo, uno de los intelectuales más respetados de la época, no había tenido contacto directamente hasta entonces con la

Real Sociedad Geográfica, pero sí con cuestiones de indudable interés geográfico, como había sido el viaje de Alfonso XIII a Las Hurdes en 1922. Por ello, no debe extrañar nada su ingreso como socio de la institución para poco después ser propuesto como candidato único a la presidencia de la misma. En efecto, fue en la Reunión de Socios del 22 febrero de 1932 cuando *se presentan como aspirantes a socios vitalicios el Excmo. Señor don Gregorio Marañón y Posadillo*, Académico y Catedrático de la Universidad, propuesta firmada por los tres socios: Merino, Vera y Torroja, que entonces eran tres de los miembros más representativos de la Sociedad¹ y, por ello, muy implicados en el gobierno y en la orientación de la misma en aquellos críticos años. Seguramente por ello, tan solo seis meses después de la aceptación de Marañón como socio, en la Junta General Ordinaria de 13 junio, se procedió a la renovación de varios cargos de la Junta Directiva, entre ellos la presidencia, que recayó en Marañón, de forma un tanto excepcional, como puede verse en el relato que de dicha sesión hizo el secretario, José M.^a Torroja:

Acto seguido el Secretario general que suscribe dio cuenta de corresponder en esta Junta, de acuerdo con el Reglamento, proceder a la elección de Presidente, Bibliotecario perpetuo y un puesto de Vocal. El Sr. Presidente reiteró ante la Junta general los conceptos que vertió en la última reunión de la Directiva, referentes a su firme propósito de ceder el honroso puesto a que la Sociedad lo elevó, al término del mandato legal, para que restablecida la tradición de los primeros tiempos de la Sociedad pudieran turnar bienalmente hombres que aportaran consecutivamente sus iniciativas. Hacen uso de la palabra los Sres. Díaz Valdepareas, Ibáñez Martín y Piña, rogando al Sr. Bullón, en nombre de todos los socios, que siguiera en su puesto, siquiera por otro bienio, para poder continuar la provechosa gestión que en el que ahora termina había desarrollado. Contesta el Sr. Presidente insistiendo irrevocablemente en su punto de vista y rogando a los concurrentes que otorguen unánimemente sus votos, o mejor, elijan por aclamación al ilustre Doctor D. Gregorio Marañón, persona en quien concurren circunstancias singulares, que le han hecho candidato único —según sus noticias— para sucederle. Así se acuerda por unanimidad. Seguidamente, y en la misma forma, se elige Bibliotecario perpetuo al limo. Sr. D. Abelardo Merino Álvarez, y Vocal, en la vacante producida por fallecimiento de D. Luis Palomo, al Ilmo. Sr. D. Vicente Vera; ambos pronuncian frases de agradecimiento. El Sr. Rodríguez de Viguri ruega al Sr. Bullón siga interviniendo como socio, ya

¹ *Boletín de la Sociedad Geográfica Nacional (BSGN): T. LXXII. (1932), n.º 6 (junio), p. 355.*

*que no quiere hacerlo como Presidente, en las tareas de la Sociedad, contestando éste que lo hará con el mayor gusto*².

A pesar de las limitaciones del estilo administrativo de la citada acta, hay una serie de hechos que no pueden pasar desapercibidos. Lo más importante es que no hubo votación propiamente dicha, sino una elección por aclamación, en cuanto Marañón fue candidato único. En segundo lugar, junto a Marañón fueron elegidos, o mejor reelegidos, los dos socios: Merino y Vera, que, junto al secretario José M.^a Torroja, habían propuesto a Marañón como socio vitalicio seis meses antes, configurándose así un núcleo básico de miembros de la sociedad favorable a la candidatura del prestigioso médico para liderar la institución ante el nuevo ciclo que entonces se iniciaba en el país. Frente a ellos, algunos otros socios intentaron que continuara Eloy Bullón, pero este se mostró irrevocable en su renuncia, dando la impresión de estar previamente comprometido también con la candidatura de Marañón.

Así, fue el mismo Bullón quien, como presidente saliente, presentó a su sucesor en la sesión de toma de posesión de este, en la Junta Directiva del 20 de junio de 1932, alabando sus cualidades y subrayando las relaciones entre Geografía y Medicina, citando a *insignes médicos que fueron también distinguidos geógrafos: Núñez de la Yerba, López de Villalobos y Miguel Servet, incluso Hipócrates*. Por ello, no es exagerado suponer que la elección del famoso médico, sin menoscabo de su valía personal y méritos científicos para ello, fue una acción promovida desde ciertos sectores de la Sociedad, buscando no solo una renovación de cargos, sino sobre todo la reorientación de la institución, en relación con el cambio de régimen político.

En efecto, no podemos saber con exactitud las afinidades ideológicas de los miembros de la Sociedad Geográfica de 1931, pero es fácil suponer que la mayoría de su Junta Directiva era de orientación predominantemente monárquica. Desde su fundación en 1876 y, mucho más, desde 1901 con el patronazgo regio, la Sociedad fue un claro producto de la Restauración alfonsina, promovida y protegida por la Corona y, en consecuencia, identificada con sus objetivos. Así, el entonces presidente cesante, Eloy Bullón, era un distinguido catedrático de Historia y Geografía y conocido político del partido liberal conservador que había ocupado altos cargos de responsabilidad durante la Dictadura. Además, por su matrimonio con Beatriz Mendoza, era marqués consorte de Selva Alegre y conde consorte de Montalbán, títulos que, como todos los nobiliarios, fueron abolidos por la República, por lo que es fácil suponer su

² *Idem*, n.º 10 (octubre), p. 616.

escasa identificación con el nuevo régimen. Además, uno de los socios que en la sesión en que fue proclamado Marañón se mostró favorable a que continuara Bullón y no se produjera la renovación en el cargo fue Luis Rodríguez de Viguri, que precisamente sucedería a Marañón dos años más tarde en la presidencia. Viguri había sido ministro de Fomento durante el reinado de Alfonso XIII y de Economía Nacional con el general Dámaso Berenguer, lo que indica claramente su perfil político.

Naturalmente, existían muchos socios y algunos directivos de orientación más afines a la República, como Odón de Buen y su hijo Rafael, exiliados en México tras la Guerra Civil, pero debían ser minoría, por lo que no es de extrañar que se buscara una adaptación a los nuevos tiempos, dando protagonismo a personas afines al nuevo régimen, pero de perfil moderado y dialogante. En esta misma línea, se procuró incorporar a la corporación a nuevos socios afines con el nuevo régimen, como Lerroux y Giral, entonces ministros de la República, que dieron las gracias por ello³, lo que indica su interés político por la misma.

Además, en la misma Junta en que tomó posesión Marañón, el 20 junio de 1932⁴, lo hicieron también varios vocales, nombrados a propuesta de este, con el simple argumento de *la unanimidad con que el Sr. Marañón había sido elevado a la presidencia de la Sociedad, por la plena confianza que en él tienen todos los socios*. Estas designaciones del nuevo presidente recayeron en dos conocidos socios de la Geográfica, que iban a compartir con Marañón la responsabilidad de dirigir la Sociedad: el geólogo e ingeniero Pedro Novo y Fernández Chicharro, que posteriormente, pasada la guerra, sería presidente de la Sociedad, y el etnólogo y geógrafo Luis Hoyos Sainz, que había formado parte junto a Marañón del Real Patronato de las Hurdes. Ambos ocuparon las dos vicepresidencias hasta entonces vacantes. Pero además, el nuevo presidente propuso a otros cinco nuevos vocales para la Junta Directiva, que hasta entonces habían tenido escaso protagonismo en la Sociedad y cuyas trayectorias vitales son un buen indicio de su personalidad científica e ideológica. El caso más evidente fue el de Miguel Santaló Parvorell, un conocido geógrafo catalán, con especial atención a la enseñanza de la Geografía, que militaba en Esquerra Republicana desde tiempo atrás y había desempeñado varios cargos a nivel local y regional. Al año siguiente de ser nombrado vocal de la Geográfica formó parte de uno de los breves Gobiernos de Lerroux, como ministro de Comunicaciones. Caso parecido, pero con un desenlace más trágico fue el otro

³ BSGN: T. LXXII. (1932), n.º 2 (febrero), p. 118.

⁴ *Idem*, n.º 12 (diciembre), pp. 764-771.

de los vocales designados por el nuevo presidente, el capitán de navío, Pedro Cardona y Prieto, que en 1933, poco después de su nombramiento como vocal de la Geográfica, formó en las listas de Lerroux al Congreso, pero sin obtener escaño. En los primeros días de la Guerra, se le ofreció el mando de la flota republicana, que se negó a asumir, siendo asesinado por ello pocos días después. Casos menos significativos fueron los de los otros dos vocales propuestos por Marañón: Enrique Traumann, un conocido intelectual y diplomático, cónsul general de Holanda, y Fernando Gil Muntaner, un respetado ingeniero geógrafo. Asimismo, otro marino de prestigio que también figuró en dicha propuesta, fue Julio Guillén Tato, organizador del Museo Naval, que había sido ascendido a capitán de corbeta poco antes y se había distinguido como promotor de la aeronáutica naval. Durante la Guerra fue encarcelado, teniendo que huir al extranjero, no obstante lo cual fue expulsado de la Armada por el Gobierno franquista al considerarlo afín a la República, aunque posteriormente fue rehabilitado. Todos ellos, personas de reconocido prestigio intelectual, abiertos a la nueva situación política, pero de talante moderado y conciliador, lo que demuestra la orientación que Marañón quiso imprimir a su acción al frente de la Geográfica.

Esas intenciones quedaron explícitas con toda claridad unos meses después, en el discurso inaugural del curso de 1932-1933⁵, que Marañón pronunció el 14 de noviembre y que ahora reproducimos. Como correspondió a la ocasión, fue un acto de la máxima solemnidad académica, presidido por el ministro de Instrucción Pública y Bellas Artes, el socialista Fernando de los Ríos. No era corriente que el discurso o lección inaugural del curso fuera pronunciado por el presidente de la Sociedad, ni que la sesión fuera presidida por un ministro, lo que confiere un especial interés a este acto. En su discurso, Marañón aprovechó la ocasión para exponer sus ideas sobre lo que debiera ser una sociedad científica y, en concreto, una sociedad geográfica, por lo que, en cierto modo, su discurso podría ser considerado como una exposición programática de lo que pretendía hacer al frente de la Sociedad: *no como geógrafo, sino como gerente temporal de la Sociedad de los geógrafos españoles*.

Pero, para ello y antes de exponer sus ideas sobre la Geografía y la Sociedad, Marañón explicó lo que, a su juicio, debiera ser una sociedad científica y qué funciones debiera cumplir en la época, cuestiones que siguen siendo de actualidad noventa años después.

Las corporaciones científicas, tanto academias como sociedades, son resultado del proceso de institucionalización del conocimiento que se dio con la

⁵ BSGN: T. LXXII (1932), n.º 12 (diciembre), pp. 708-724.

revolución del siglo XVII, cuando el científico, en contacto con sus colegas, sintió la necesidad de convertir sus conocimientos en un saber útil, lo que justificó su actividad y su consideración social. Desde sus orígenes, esta institucionalización se produjo bajo dos modelos: el francés, de reales academias bajo patrocinio regio; y el inglés, de sociedades privadas, al menos teóricamente, pues en la práctica también gozaban de carácter oficial. En España, como es sabido, se optó primero por el sistema academicista francés, creándose las tres academias características del modelo cultural de la Ilustración: Lengua (1714), Historia (1738) y Bellas Artes (1752). Pero al siglo siguiente se cambió radicalmente de orientación, fundándose las principales sociedades científicas del país en las que, a diferencia de lo ocurrido en el siglo anterior, prevalece el interés por las ciencias de la naturaleza frente a las de la cultura: Real Sociedad de Historia Natural (1871), Real Sociedad de Física y Química (1903), Asociación Española para el Progreso de las Ciencias (1908) y Real Sociedad Española de Matemáticas (1911), entre otras de nivel regional y nacional. Es entonces y bajo estas premisas cuando se crea la Real Sociedad Geográfica, con el nombre de Sociedad Geográfica de Madrid⁶.

La ciencia ya no es de individuos, dijo el ilustre médico al ocupar la presidencia de la Geográfica, sino de colectivos que interactúan en la investigación, por lo que es necesaria la colaboración de científicos con diferente formación, como era su caso. A este respecto, conviene recordar que en la época que nos referimos, sociedades y academias se estaban empezando a convertir más en instituciones destinadas al reconocimiento público de la labor de sus miembros, una especie de premio académico, que en un lugar de investigación y creación de ciencia y cultura. Frente a los que ya entonces pensaban que la época de academias y sociedades científicas había pasado, defiende que, por el contrario, tenían una función primordial: *establecer el inmediato y matizado control del pensamiento de cada hombre que piensa con el pensamiento de los demás*. Por eso mismo, cualquiera de estas instituciones para ser eficaz a la sociedad debía *despojarse de su sentido jerárquico*. *Este es precisamente el defecto que ha fosilizado a las Corporaciones científicas aquí y en todas partes*. Ese era el modelo que Marañón pensaba que debiera seguirse con la Sociedad Geográfica, *que alcanza hoy su madurez gloriosa*. *Tenemos que continuar su historia; pero suele confundirse el continuar la historia con repetirla de un modo servil*.

⁶ ARROYO ILERA, F. (2014): «La Real Sociedad Geográfica y su contexto político, cultural y científico». En: *La Real Sociedad Geográfica en la Biblioteca Nacional de España*. Catálogo de la Exposición. Madrid: BNE, pp. 10-15.

El resto del discurso estuvo dedicado a proponer lo que debiera hacerse para cumplir ese objetivo y conseguir que la Sociedad Geográfica fuera un instrumento más en la transformación y mejora del país, en consonancia con el espíritu de esperanza y regeneración que se vivía en toda España. Para ello, primero hacía falta cambiar radicalmente la estructura de la Sociedad, empezando por su Junta Directiva, *eliminando las representaciones individuales, salvo las muy eficaces, organizándose con representantes de las distintas Corporaciones afines a la Geografía*. Pues lo que Marañón pretendía era que la Sociedad se convirtiera *en el nervio geográfico que necesariamente ha de tener una política de renovación y en la necesidad de que el Poder público, los Gobiernos y las Cortes mantengan una relación informativa con este su hoy casi olvidado organismo geográfico oficial*.

Pero no solo es un cambio en la estructura de la Sociedad Geográfica lo que propone su nuevo presidente, sino también de la orientación y organización de sus trabajos. Las funciones que debía desempeñar esa nueva Sociedad Geográfica, que él prefiere llamar Instituto Geográfico, para conferirle un mayor carácter oficial, aunque sin confundirlo con un Instituto Cartográfico como el que ya existía, las divide en tres apartados: el pasado, el presente y el futuro, para cubrir todo el espectro de los problemas geográficos de la España de la época, que coincidían, al menos en teoría, con el núcleo esencial de la política republicana, como la reforma agraria, la política hidráulica, las mejoras agrícolas, de transportes, organización regional, etc., es decir, todos los problemas y todas las grandes cuestiones nacionales que la República pretendía abordar y que abordó con desigual fortuna y que, a los ojos de Marañón, hubieran debido contar con el asesoramiento e informe previo de una Sociedad Geográfica que evidentemente no era la que a él le había tocado presidir.

2. LOS PROYECTOS Y REALIZACIONES DE LA PRESIDENCIA DE GREGORIO MARAÑÓN

A lo largo de los dos años de su presidencia, los temas citados y otros de similar relevancia fueron tratados en numerosas ocasiones en las reuniones de socios y de la Junta Directiva presididas por don Gregorio Marañón. Especial atención se pretendió dedicar al estudio y exploración de los territorios coloniales, recogiendo así la herencia de la decimonónica Sociedad Geográfica de Madrid, como claramente dijo el presidente en su discurso inaugural:

Creemos también inaplazable el que bajo los auspicios de la Sociedad Geográfica se emprenda el estudio de los territorios sujetos, por dominio o protectorado, a la soberanía española. España debe poseer en seguida, y por conducto nuestro, la documentación geográfica, la cartografía.

En este mismo sentido es de destacar la conferencia que el 19 de febrero de 1934 pronunció el citado vicepresidente, Pedro Novo, tal vez el mejor colaborador de Marañón, con el título «Necesidad y urgencia de un congreso colonial»⁷, conferencia que coincidió en el tiempo con la ocupación del enclave de Ifni, lo que tuvo un amplio eco en la Sociedad, que con anterioridad había organizado algunas expediciones de reconocimiento previas a la ocupación. El interés y atención de la Sociedad y de su presidente al efecto fue puesto de manifiesto en el oficio que Marañón dirigió al Gobierno a este respecto:

Excmo. Sr. Presidente del Consejo de Ministros. La Sociedad Geográfica Nacional, en sesión plenaria celebrada el día de ayer, adoptó por unanimidad el acuerdo de elevar a V. E., como Presidente del Consejo de Ministros, su entusiasta felicitación por el éxito feliz del desembarco y ocupación de Santa Cruz de Mar Pequeña (Ifni). Esta Sociedad, cuya Presidencia han ocupado personalidades que, como D. Francisco Coello y el Sr. Fernández Duro, han unido su nombre a las empresas de exploración y defensa de nuestros seculares derechos en la costa del Atlántico marroquí, juzga un deber en este momento, que debe ser de viva satisfacción para España, expresar, no solo al Gobierno que V. E. tan dignamente preside, sino a sus colaboradores en la empresa realizada, su honda satisfacción por el acierto del intento, la oportunidad del propósito, su feliz desarrollo y el éxito alcanzado, ya que sin esfuerzo militar alguno se ha cumplido un designio histórico que desde hacía más de setenta años había alcanzado realidad en los textos contractuales. Al tener el honor de transmitir a V. E. este acuerdo, me complazco en comunicarle que, para coadyuvar a la difusión de la obra realizada, esta Sociedad dedicará la primera de sus sesiones públicas a tratar de los diversos aspectos históricos, diplomáticos y económicos que la ocupación entraña; y por expreso deseo de sus Socios, hago presente a V. E. la satisfacción con que la Geográfica Nacional vería que en la nomenclatura de la zona ocupada no se prescindiera del nombre de Santa Cruz de Mar Pequeña, no solo por la vieja raigambre que tiene en la Historia, sino por ser esta denominación la que en los Tratados Diplomáticos ha servido de título jurídico a la empresa realizada ahora bajo la dirección del Gobierno de la República. Madrid 10 de Abril de 1934⁸.

⁷ BSGN. T. LXXIV (1934), n.º 4 (abril), p. 231 y ss.

⁸ BSGN. T. LXXIV (1934), n.º 5. (Mayo), pp. 302-303.

Como consecuencia de todo ello se nombró una comisión para organizar las actividades de difusión y estudio complementarias a dicha ocupación, constituida por los Sres. *D. Luis Rodríguez de Viguri, D. Abelardo Merino Alvarez y D. Francisco Bens Argandoña que traten en la sesión proyectada de los aspectos diplomático, histórico y geográfico, respectivamente, del Territorio, invitándose al Gobierno por si alguno de sus miembros puede asistir a ella*⁹.

En directa relación con el tema colonial y los deseos de recuperar la tradición de viajes y expediciones que caracterizó la fundación de la Sociedad Geográfica, es preciso citar la expedición al Amazonas proyectada por del capitán Iglesias, que se llevaba tiempo preparando y a la que Marañón había prestado su apoyo y colaboración como recordaba en su citado discurso inaugural:

Y aún tiene nuestra Sociedad una tercera misión que cumplir: la de patrocinar y organizar expediciones y viajes que incorporen a la Geografía actual territorios desconocidos, sobre todo de aquellos países ligados a nuestra historia por antecedentes difíciles de borrar [...] Ahora se está gestando, con la amplia protección económica y moral del Gobierno, la expedición científica al Amazonas, que dirige el Capitán Iglesias, aventurero de la Iberia moderna, infundido de espíritu científico, con la ayuda de un grupo de naturalistas, geógrafos y técnicos entusiastas. El Presidente de nuestra Sociedad forma, como tal, parte del Patronato de la expedición, y con ello está dicho que oficialmente es, en parte, como obra nuestra. Pero debe serlo también en la realidad del modo más inmediato: y útil. Debemos ser nosotros, no solo los máximos patronos, sino el órgano de enlace entre la Península y sus centros científicos y, de otro lado, los actores de la remota aventura. Necesita, en suma, nuestra Sociedad una sección de viajes que se ocupe no solo de estas expediciones magnas, sino de otras más modestas y frecuentes, a las que antes nos hemos referido, que creen poco a poco el conocimiento de la España extrapeninsular o que pongan el marchamo del pensamiento español a otros descubrimientos antes de que los sabios de países extraños, nos afrenten con su delantera.

El proyecto de Iglesias venía de años atrás y había sido expuesto por este con anterioridad ante la Real Sociedad Geográfica, de la que el aviador era ya socio. Pero con la proclamación de la República y gracias al espaldarazo de Marañón, que había prologado la Memoria de la expedición en 1931, el proyecto fue asumido por el Gobierno republicano, que lo convirtió en una de las señas de su política cultural y científica, al menos en sus primeros años. Tan solo dos meses después del nombramiento de Marañón como presidente de la

⁹ *Idem.*

Geográfica, se creó el Patronato oficial de la Expedición al Amazonas, de la que Marañón sería también presidente y secretario el capitán Iglesias. Todo ello supuso una mayor implicación de la Sociedad Geográfica Nacional en esa misma empresa, aunque fuese indirectamente.

Durante los dos años de su mandato, fueron varias las ocasiones que la Sociedad Geográfica Nacional trató el estado en que se encontraba la expedición al Amazonas, sus preparativos o dificultades, pero cada vez de forma más puntual e imprecisa. Así ocurrió en la reunión de socios del 24 de octubre de 1932, en la que: *El Capitán aviador Sr. Iglesias habló brevemente sobre el estado del proyecto de expedición que se propone realizar al Amazonas, y para la cual espera contar, en término preferente, con el concurso de la Sociedad Geográfica Nacional*¹⁰, y noticias de similares intervenciones de Iglesias se repiten en sucesivas reuniones de la Junta Directiva a lo largo de la primera mitad de 1933¹¹.

Mientras tanto, bien fuera por la envergadura del proyecto o por las crecientes dificultades del panorama político, el proyecto se fue retrasando a pesar de la ilusión que en él tenían puesta tanto el capitán Iglesias como Marañón y el resto de miembros de la Sociedad Geográfica. A la vez, fueron surgiendo otros proyectos que hicieron mella en el programa original del Amazonas, que se encontraba cada vez más alejado de poderse llevar a cabo. Ese fue el caso del reconocimiento aéreo y del levantamiento cartográfico del Golfo de Guinea, que el equipo del capitán Iglesias hizo como entrenamiento para la posterior expedición a la cuenca del Amazonas, lo que supuso retrasar la expedición americana de forma definitiva¹², pues fue el único fruto real de todos los preparativos llevados a cabo para la del Amazonas.

Finalmente, en la Junta Directiva de 2 octubre de 1933, Marañón anunciaba que: *el próximo jueves se colocará en Valencia Unión Naval de Levante, la quilla al buque «Ártabro», dedicado a la Expedición al Amazonas, que dirigirá el Capitán Iglesias; al acto asistirá él, como Presidente del Patronato, y como Vocales del mismo el Sr. Hernández Pacheco (D. Eduardo) y el Secretario general que suscribe*¹³. El buque tardaría todavía en ser botado año y medio, cuando Marañón ya no era presidente de la Sociedad Geográfica Nacional. Fue bautizado como Ártabro y era el orgullo de la ingeniería naval de la época. Pero jamás navegó para la finalidad con la que fue creado. Utilizado

¹⁰ BSGN. T. LXXII (1932), n.º 12 (diciembre), p. 770.

¹¹ BSGN. T. LXXIII (1933), n.º 1 (enero), pp. 10, 17 y 60. *Idem*, n.º 7 (julio), p. 491.

¹² BSGN. T. LXXIV (1934), n.º 4 (abril), p. 231.

¹³ BSGN. T. LXXIII (1933), n.º 11 (noviembre), p. 765.

como hospital y como buque de auxilio de la flota republicana durante la guerra, chocó con una mina frente al puerto de Málaga y se hundió.

Además, en los dos años en que Marañón fue presidente de la Sociedad Geográfica Nacional, se trataron y discutieron también otros proyectos de indudable importancia, pero que desgraciadamente tampoco pudieron ser llevados a la práctica. Tal fue el intento del aviador e ingeniero Emilio Herrera de ascender 26 km hasta la Estratosfera en un globo de 37 000 metros cúbicos, con barquilla abierta, en la que el piloto debería estar protegido por una escafandra autónoma¹⁴. Proyecto que desde el principio contó también con los auspicios de la Sociedad Geográfica Nacional.

Otro proyecto igualmente de relevancia internacional en la que la Sociedad Geográfica estuvo implicada bajo la presidencia de Marañón fue el intento de construir un túnel bajo el Estrecho de Gibraltar para unir los dos continentes. Esta ambiciosa empresa fue concebida a finales del siglo XIX, como un deseo un tanto utópico. En 1925, como consecuencia del intento de construir un ferrocarril entre Dakar y el Magreb, para vertebrar el Imperio Colonial Francés, se reactivó la idea del túnel de Gibraltar como complemento de aquel. Se realizaron varios estudios y prospecciones que resultaron bastante favorables, aunque la situación prebélica, tanto en España como en Europa, hizo que el proyecto fuera abandonado, aunque no olvidado del todo.

Pero en los años treinta del pasado siglo, este intento de unir los dos continentes estaba totalmente abierto y tenía gran impacto en la sociedad culta de la época y, en particular, en la Sociedad Geográfica Nacional, dado las implicaciones geográficas del mismo. Por ello, en la Reunión de Socios de 28 noviembre de 1932, el secretario dio cuenta de *haberse constituido esta mañana en el salón de sesiones de la Sociedad, el Comité del Patronato del Túnel bajo el Estrecho de Gibraltar, bajo la presidencia del Excmo. Sr. Don Alejandro Lerroux, socio de la misma, como los vocales señores Novo, de Buen (D. Odón y D. Rafael), Piña, Galbis, de la Peña, etc.*, dándose cuenta del ofrecimiento de colaboración de Marañón en nombre de la Sociedad Geográfica *para sus fines de tan alto interés geográfico*¹⁵.

Además, en la misma reunión de socios se trataron otros dos temas de menor envergadura mediática, pero de tradicional interés en la Sociedad Geográfica desde su misma fundación, como fue la preocupación por la enseñanza de la Geografía y la edición de un *Diccionario Geográfico* capaz de sustituir al de Madoz. Así, el primero de estos temas figuró en el *Segundo punto del*

¹⁴ BSGN. T. LXXIV (1934), n.º 3 (marzo).

¹⁵ BSGN. T. LXXIII (1933), n.º 2 (febrero), p. 113.

orden del día que es: «Estudio de la Reforma de la Enseñanza de la Geografía en los centros oficiales de España» y contó con las intervenciones de Revena, Hoyos Hernández Pacheco e Ibáñez Martín y otros socios de la Geográfica, muchos de ellos profesores de Geografía en ejercicio¹⁶.

Pero la preocupación de la Geográfica por esta cuestión se remontaba a sus primeros años de vida. A este respecto, hay que recordar que la fundación de la Sociedad Geográfica de Madrid en 1876 coincidió, y no solo cronológicamente, con la de la Institución Libre de Enseñanza, con numerosos socios comunes, como Eduardo Saavedra y Moragas, Rafael Torres Campos, Ricardo Beltrán y Rózpide, entre otros, que compartían los mismos objetivos de regeneración del país a través de la educación. A lo largo de todos esos años, hubo varias actuaciones importantes en este tema, como la *Memoria sobre los Medios de propagar el estudio de la Geografía en España*, de Luis García Martín, Manuel María del Valle y Manuel Merelo, el encargo ministerial en 1895 para que se redactara una Geografía Elemental que sirviera de modelo para la enseñanza de esta disciplina, encargo que recayó en el secretario de la Sociedad, Martín Ferreiro y Peralta¹⁷. Otro documento esencial sobre este tema, protagonizado por un importante miembro de la Sociedad, fue el famoso informe de Francisco Coello sobre la *Enseñanza y difusión de la Geografía*, presentado en 1891 al Congreso Internacional de Ciencias Geográficas de Berna, sin olvidar tampoco la conferencia pronunciada por Segismundo Moret, entonces presidente de la Sociedad, sobre la *Enseñanza de la Geografía en Europa* el 30 junio 1885¹⁸. Es decir, que al retomar este tema en 1932, Marañón no pretendía más que recuperar una de las señas de identidad más características de la Sociedad Geográfica desde su misma fundación, que además estaba muy vinculada con el ambiente de regeneración y reforma profunda de la sociedad española en la crisis de los años treinta.

Algo muy parecido fue el tema del *Diccionario Geográfico*, también retomado por el vicepresidente Pedro Novo en la citada reunión de 28 de noviembre de 1932, donde expuso, cumpliendo instrucciones de Marañón, un detallado programa que hubiera debido conducir a la redacción de un nuevo diccionario¹⁹. Pero había habido otros intentos anteriores que, se remontan a los orígenes de la Sociedad. Así, en el mismo año de su fundación, el tema fue tratado por su entonces secretario general, Martín Ferreiro. Años después, en

¹⁶ *Idem*, p. 111 y ss.

¹⁷ *Geografía Elemental de Martín Ferreiro y Peralta, 1896*. Transcripción, introducción, estudio preliminar y notas de Fernando Arroyo. Madrid: UAM Ediciones, 2017. 182 pp. + XIV láminas.

¹⁸ *Boletín de la Sociedad Geográfica de Madrid*. T. XIX (1885), pp. 65-70.

¹⁹ *BSGN*. T. LXXIII (1933), n.º 2 (febrero), p. 105 y ss.

1916, se propuso la redacción de un *Diccionario de Voces Geográficas*, a imagen del elaborado por la Real Academia de la Historia en el siglo dieciocho, encargándose la tarea a varios socios: Saralegui, Odón de Buen, Beltrán y Rózpide, Foronda, Fernández Navarro y Villar, pero nada se hizo al respecto²⁰.

El proyecto volvió a plantearse diez años después, en la Junta Directiva de 18 de octubre de 1926, en la que el secretario, Ricardo Beltrán y Rózpide, dio a conocer el interés que una conocida editorial de la época (Calpe) había manifestado al respecto²¹. El interés siguió unos años después de la Guerra Civil, pero ya con muy pobres resultados.

Además de estos proyectos que, de haberse llevado a la práctica, hubieran supuesto un relanzamiento de la Sociedad y la recuperación del protagonismo científico y político que tuvo en sus primeros años, Marañón procuró también ampliar las relaciones de la Sociedad Geográfica a nivel nacional e internacional. Ya en su citado discurso inaugural había expresado sus deseos de fomentar relaciones con todas las sociedades que tuvieran algún contenido geográfico, como el Museo Naval, entonces dirigido por un socio de la Geográfica, el almirante Guillem Tato. Asimismo y en el terreno internacional, tuvieron lugar algunos importantes acontecimientos protagonizados por dos conocidos geógrafos franceses, como la conferencia de Daniel Faucher, el 5 febrero de 1934,²² y la entrega de la Medalla de Oro de la Sociedad, modelada por Benlliure, a Max Sorre, que tuvo lugar en la reunión socios del 29 enero de 1934²³.

Un ambicioso programa para un futuro prometedor no solo para la Sociedad, cuya presidencia entonces ostentaba, sino también para la Geografía y para todo el país. Pero ello solo hubiera sido posible si los deseos y proyectos de Marañón se hubieran cumplido, lo que evidentemente no fue así.

3. EL FRACASO DEL PROGRAMA Y EL FIN DE UNA ILUSIÓN

Y no lo fue por varias razones. Primero, por los pobres medios de la Sociedad y falta de apoyo real de las instituciones, como había ocurrido desde la fundación de la Sociedad y quedó demostrado en varias ocasiones. En el caso que nos ocupa, durante la presidencia de Marañón en la Sociedad Geográfica Nacional, junto a todos los proyectos y acontecimientos que evidencian las

²⁰ ARROYO ILERA, F. (2019): «Los Diccionarios Geográficos de la Real Sociedad Geográfica: proceso, dificultades y fracasos». *Boletín de la Real Sociedad Geográfica*: T. CLIV, pp. 37-66.

²¹ *Boletín Real Sociedad Geográfica*: T. LXVI (1926), n.º 10 (octubre), p. 500.

²² *BSGN*. LXXIV (1934), n.º 4 (abril), p. 231.

²³ *Idem*, n.º 3 (marzo), p. 176.

intenciones de su presidente, hay también que citar algunos aspectos negativos, pero muy significativos. Así, en la reunión de la Junta Directiva de del 28 de mayo de 1934, el tesorero tuvo una intervención que no puede por menos de causar cierta perplejidad en una Sociedad que pretendía tan importantes actividades como las que acabamos de ver:

Sr. López Soler recuerda también la falta de pago de la cuota de varios años de la Unión Geográfica Internacional, que puede producir la exclusión de España del Congreso que en Varsovia ha de celebrarse en el próximo mes de Agosto. Le contesta el Sr. Presidente ofreciendo ocuparse también de este asunto, que le preocupa desde que tomó posesión de su cargo. También ofrece interesarse por el asunto el Vocal de la Comisión de Presupuestos del Congreso de los Diputados Sr. Rodríguez de Viguri, quien asimismo procurará sea repuesta o aumentada la subvención que el Ministerio de Instrucción Pública destina a los fines de la Sociedad, y que en el vigente Presupuesto fue arbitrariamente reducida²⁴.

Es decir, cuando faltaban tan solo tres meses para la celebración del congreso de la UGI, de la que la Sociedad ostentaba la representación española por haber sido una de sus fundadoras, la Junta se entera de que no se había pagado la cuota desde tiempo atrás, seguramente porque, como declara otro conocido socio y político, el Ministerio había reducido la aportación presupuestaria de la Sociedad.

No es de extrañar pues que el desencanto fuera surgiendo en el ánimo de Marañón, cuando faltaban pocos meses para la finalización de su mandato. No por falta de proyectos, como hemos visto, sino por la imposibilidad de llevarlos a la práctica, dado los escasos medios para hacerlo, cuestión que le preocupaba desde que tomó posesión de su cargo, como él mismo confiesa en la reunión citada.

Pero además, la situación política y económica del país, en plena crisis de los años treinta, también debió jugar un papel en su decisión de no continuar en la Presidencia. Pues, si sorpresivo fue el procedimiento de nombramiento de Marañón como presidente, como ya vimos, también lo fue el de su cese, al culminar el mandato de dos años, en junio de 1934. De nuevo, como en el momento de su elección, el acta de aquellas sesiones permite apreciar la rotundidad del presidente al rechazar las peticiones de renovación que le hicieron gran parte de los miembros de la Junta Directiva. Incluso para mantener esta

²⁴ *Idem*, n.º 3 9 (septiembre) pp. 557 y 558.

postura, el presidente ni siquiera asistió a ninguna de las sesiones que duró aquella Junta y en las que se procedió a nombrarle sustituto:

El Sr. Valdepareas da cuenta de que procede, con arreglo a los preceptos estatuarios, designar el Presidente y un Vocal de la Junta directiva. Varios señores socios proponen la continuación del actual Presidente Excmo. Sr. D. Gregorio Marañón. El Secretario general que suscribe da lectura a dos cartas de éste, en que manifiesta su propósito irrevocable de cesar al final de su mandato bienal, siguiendo la sabia costumbre de los primeros tiempos de la Sociedad, restablecida en los últimos períodos, y agradeciendo a la Sociedad y a su Junta directiva las atenciones que con él ha tenido durante el periodo de su función. No obstante las citadas manifestaciones, la Junta acordó, por aclamación, reelegir como Presidente al Dr. Marañón para el período de 1934-36. [...] se levantó esta primera sesión, que continuó el día 18 de Junio, actuando como Secretario accidental, por enfermedad del Secretario general y ausencia de Madrid de los dos Secretarios adjuntos, el Vocal de la directiva D. Wenceslao del Castillo. El Sr. Díaz Valdepareas, que presidía esta sesión, dio cuenta de haber visitado al Dr. Marañón para comunicarle el acuerdo de la anterior, encontrándole en la actitud irrevocable expresada en las cartas leídas en la misma por el Secretario general. En vista de ello, requirió a los asistentes para que manifestaran su opinión respecto del modo cómo creían que debía procederse a la elección del nuevo Presidente. Los Sres. De Buen, Merino, Guillén, Marín y Castillo opinaron que, dado por una parte el escaso número de socios que se hallaban presentes y por otra, las prescripciones estatutarias y los usos de la Sociedad en lo que a provisión de vacantes se refiere, procedía declarar entonces la vacante de Presidente y proveerla en una tercera reunión, que al efecto se convocaría para el día 25 próximo. Así se acordó por unanimidad. Reunida nuevamente y por tercera vez la Junta general ordinaria en la fecha indicada, se efectuó un cambio de impresiones sobre la persona que podría ser elevada a la presidencia de la Sociedad; habiéndose manifestado opiniones diversas, se procedió a la votación secreta, que dio el siguiente resultado: Excmo. Sr. D. Luis Rodríguez de Viguri, 31 votos; Sr. D. Eduardo Hernández Pacheco, cuatro votos. El Sr. Díaz Valdepareas proclamó Presidente al Sr. Rodríguez de Viguri, levantándose acto seguido la sesión. De todo lo que, como Secretario general, certifico. José María Torroja²⁵.

Es decir, la presidencia de la Sociedad Geográfica volvía a un antiguo ministro de la Monarquía, como había ocurrido en otras ocasiones anteriores,

²⁵ Junta General Ordinaria de los días 11,18 y 25 de junio de 1934. BSGN. T. LXXIV, n.º 9 (septiembre), p. 558 y ss.

con lo que el mandato de Marañón casi podría ser considerado como un paréntesis en la línea seguida por la Sociedad Geográfica desde su fundación, paréntesis en el que los ilusionantes proyectos que hemos analizado más arriba no fueron más que una simple desiderata inalcanzable.

Pero, además, tampoco podemos olvidar que, en los dos años transcurridos (1932-34) en que Marañón estuvo al frente de la Sociedad Geográfica Nacional, las circunstancias en el país habían cambiado radicalmente, de forma que las intenciones y los objetivos que habían determinado la elección del famoso médico dos años antes habían desaparecido dos años después. Así, ya en octubre del primero de esos años, los integrantes de la *Agrupación al servicio de la República*, a la que pertenecía nuestro presidente, habían acordado disolver el grupo, decepcionados sin duda con la orientación que tomaban los acontecimientos políticos. El primer viraje lo protagonizó el mismo Ortega, promotor de dicha *Agrupación*, que ya un año antes había publicado en el diario *Crisol* su famoso artículo que terminaba con unas proféticas palabras: *¡No es esto, no es esto! La República es una cosa. El radicalismo es otra. Si no, al tiempo*²⁶. Postura crítica que completó dos meses después con otro famoso discurso, luego profusamente reproducido, titulado precisamente *Rectificación de la República*²⁷, en el que criticó el espejismo revolucionario y la obsesión anticlerical de los gestores del nuevo régimen a los que acusaba de la *desazón y descontento, desánimo; en suma, tristeza. ¿Por qué nos han hecho una República triste y agria bajo la joven constelación de una República naciente?*

Es muy probable que Marañón participara también de similares sentimientos. Al proclamarse la República, fue elegido diputado para las Cortes Constituyentes y su nombre figuró en varias ocasiones para ministro, incluso excepcionalmente para la presidencia de la República, pero la decepción surgió pronto, lo que le llevó a renunciar a su escaño en 1933 y a retirarse paulatinamente de la vida pública.

Es difícil reconstruir si el cambio de opinión de Marañón al frente de la Sociedad Geográfica fue consecuencia de su evolución existencial e ideológica o simplemente de la poca operatividad de la Sociedad Geográfica Nacional. Posiblemente de una mezcla de ambas. Por supuesto, actitudes revolucionarias o simplemente progresistas en la Geográfica debió haber muy pocas, más bien todo lo contrario, pero es de suponer que según se iba haciendo más conflictivo el ambiente político del país, algunos socios de la Geográfica de-

²⁶ ORTEGA Y GASSET, J. (1931): «Un Aldabonazo». *Crisol, Diario de la República*. 9 de septiembre. Año I, n.º 100.

²⁷ ORTEGA Y GASSET, J. (1931): *Rectificación de la República*. Madrid: Revista de Occidente. 170 pp.

bieron irse radicalizando en sentido contrario, lo que tampoco debió ser del agrado de su presidente. Si a ello unimos que ni uno solo de los importantes proyectos que se intentaron bajo su presidencia llegó a buen puerto, no es de extrañar que Marañón no quisiera repetir un nuevo mandato y abandonara la Sociedad Geográfica Nacional, a la que había intentado dotar de un protagonismo imposible de lograr en aquellas circunstancias.

Fernando Arroyo Ilera y M.^a Asunción Martín Lou

Sociedad Geográfica Nacional.

Discurso inaugural del Curso de 1932 a 1933

leído por su Presidente

Excmo. Sr. D. Gregorio Marañón y Proadillo

el día 14 de Noviembre de 1932.

SR. MINISTRO, SEÑORAS Y SEÑORES :

Es un deber mío comenzar estas palabras de inauguración del presente curso de la Sociedad Geográfica con la pública expresión de mi gratitud a sus socios, que me han honrado eligiéndome para presidirla. Y por ser tan notorias las razones de mi agradecimiento, me excusan casi de pronunciarlas. Mis antecedentes geográficos son nulos. No hay para qué insistir sobre ello. Mi ilustre antecesor en esta presidencia, D. Eloy Bullón, tuvo que exhibir lo más agudo de su ingenio y de su imaginación el día en que dejó en mis manos inexpertas el timón de la Sociedad, para justificar el que un biólogo—apasionado, eso sí, de su disciplina y curioso de las ciencias fronterizas, pero nada más—pudiera ser tomado también como geógrafo. Llegó hasta hablar de Hipócrates y de Servet, médicos insignes que fueron a la vez expertos reconocidos en la Ciencia geográfica. Mas en mi caso la realidad es demasiado patente para ser disimulada con citas y argumentos generosos y con las poéticas licencias que le están permitidas a los oradores excelentes. Con

708 BOLETÍN DE LA SOCIEDAD GEOGRÁFICA NACIONAL

enorme esfuerzo sé un poco de aquello que constituye el objeto de mi preocupación incesante. De lo demás no hay para qué hablar, y rechazo el ser incluido en la categoría de los enciclopedistas.

Contra el enciclopedismo.

La actividad enciclopédica hace tiempo que se hizo imposible aun para ingenios menos limitados que el mío. El ansia inagotable de viajar, la rebusca un tanto maniática de libros de viajes, la curiosidad por las técnicas nuevas de la ciencia de nuestro planeta, no pueden valorarse como mérito ante una Corporación de eruditos especialistas. Son solo, a lo sumo, resabios de una actitud expansiva y superficial de mero «diletante», o si se quiere de deportista de la ciencia, muy propia de nuestra psicología peninsular, que ha dañado el auge del espíritu investigador en España y que no solo no debe ser alabada, sino que debemos extirparla en nuestro espíritu, de raíz. Investigar es, ante todo, limitarse, cortarse, a uno mismo las alas que invitan al ploneo panorámico sobre las cosas y atarse humildemente a un problema para desmenuzarlo en silencio mientras nos dure la vida.

Y sin embargo, he tenido el atrevimiento de aceptar vuestra designación y de sentarme aquí para presidiros. Porque vosotros y yo sabíamos, en el fondo, a qué atenernos. Jugábamos limpio bajo las fórmulas amables del ofrecimiento y las excusas de la aceptación. No soy un geógrafo, pero sí un servidor de la cultura, y por servir la de mi Patria lo sé sacrificar todo sin vacilar y sin elegir; incluso la propia desorbitación, que es lo que más afecta a los espíritus conscientes. Es este servicio de la cultura, entre las religiones terrenales, mi única religión, y como buen soldado de ella, voy a donde me mandan, sin reparar en la humildad del puesto ni tampoco en la responsabilidad de las desproporcionadas preeminencias.

Aquí estoy, pues, para servir a mi país y a la ciencia, no como

DISCURSO INAUGURAL DEL CURSO DE 1932-1933 709

geógrafo, sino como gerente temporal de la Sociedad de los geógrafos españoles. Y este reconocimiento de mi verdadera situación explica el que mi discurso inaugural sea muy breve y de un tono distinto al que suelen las oraciones de su género.

A quien lleva muchos años de publicista de la ciencia no le sería difícil encontrar el modo de componer, aun no siendo geógrafo, una disertación que la bondad de los oyentes, en estas noches de solemnidad, aceptara sin gran repugnancia como tema geográfico. Es más: la pluma, un tanto viciada por el largo ejercicio, encuentra un placer singular y algo morboso en corretear de vez en cuando, durante unas horas, por los terrenos vedados a su habitual ocupación, saltando furtiva y alegremente las cercas que nos impone la disciplina de la ciencia y la conciencia de la responsabilidad. Este ejercicio de superficial enciclopedista, tan grato, pero tan inmoral en el fondo, ha hecho la reputación de muchos hombres en el pasado siglo, y añadamos que ha inutilizado también la eficacia de muchos, quién sabe si de los mejores dotados. En la apariencia, todo es ganancia en este juego multicolor del «dilettante». Lo que está bien se atribuye a un plus genial de erudición y de talento; lo que está mal se disculpa por ser ajeno a la actividad oficial del escritor. Es, pues, un juego de ventaja, que el hombre de ahora, sometido a más rigurosas disciplinas, debe de plano rechazar.

Por respeto a mí mismo, y sobre todo por respeto a la Geografía, no hablaré, en conclusión, de ningún tema geográfico, ni aun de aquellos de la periferia de la ciencia, en los que podría andar sin resbalarme. Sí hablaré de lo que entiendo que debe ser una Sociedad científica en general, y en particular de lo que debe ser ésta, de tan venerable abolengó en la vida cultural de España.

Papel actual de las Academias y Congresos.

Muchas veces nos hemos preguntado si en el estado actual de la ciencia debieron subsistir las Academias y Sociedades crea-

710 BULETÍN DE LA SOCIEDAD GEOGRÁFICA NACIONAL

dás cuando las condiciones del ambiente cultura eran, sin duda, muy distintas de las de ahora. Hay quienes opinan que la difusión que alcanza actualmente en el mundo entero cada palpación del pensamiento humano hacen inútiles las reuniones de especialistas e investigadores, tanto en estas Sociedades permanentes como en los cónclaves circunstanciales de los Congresos. Cuando éstos se crearon era precisa, de tiempo en tiempo, la coincidencia personal de los estudiosos para comunicarse los hallazgos recientes, que de otro modo tendrían que someterse al lento ritmo de difusión de escasas publicaciones de hallazgo limitado y difícil. Hoy cada investigador tiene abiertas las páginas de numerosas revistas, que en pocos días llevan la nueva de los descubrimientos a los rincones más lejanos del universo. Y a poco sensacional que sea la noticia científica, se encargará de dispersarla aquella noche misma la Prensa diaria y la voz instantánea y poderosa de la «radio».

Todo esto es verdad. Pero no lo es menos que las Sociedades científicas cumplen otra misión distinta de la ya periclitada de servir de centro colector y difusor de las ideas. Y este papel, el más trascendente, es establecer el inmediato y matizado control del pensamiento de cada hombre que piensa con el pensamiento de los demás. Y aun más que el pensamiento, todas aquellas otras vivencias intelectuales, efectivas, orgánicas, que constituyen la personalidad del investigador. Y esto es cada día más preciso, porque a medida que la Humanidad avanza se hacen menos frecuentes y más difíciles los progresos científicos emanados del sabio solitario, que desde su despacho y su laboratorio derrama sobre el mundo la verdad recién conquistada en el silencio. La ciencia de ahora es cada vez menos individual; es, como todo en la vida presente, pero aún más que todo lo demás, obra de colaboración, y lo será cada día en mayor proporción que ahora (1).

(1) Hace pocos días oía en unas oposiciones—donde se oyen siempre los despropósitos mayores—este que los supera a todos: el recha-

DISCURSO INAUGURAL DEL CURSO DE 1932-1933 711

Y aun hay otra razón. Al darnos cuenta de que no sirven los concilios de sabios para enterarse de nada nuevo, porque ninguno de ellos ha esperado a la fecha de la reunión para revelar su secreto, sino que, apenas poseído, lo ha lanzado a la publicidad; al enterarnos de esta inutilidad informativa de las agrupaciones eventuales y de las Academias, es cuando nos hemos dado cuenta de que en cada hombre hay algo tan importante como las ideas—quién sabe si más—que es el hombre mismo. Más trascendencia tiene muchas veces para el progreso de un trabajo en marcha el conocer a otro investigador paralelo, aun sabiendo de un modo imperfecto su modo de pensar, que el saber a fondo y de memoria la totalidad de su obra. El hombre es el molde y matriz de las ideas, y para el juego de éstas, lo de más trascendencia pedagógica es verlas palpitantes y nacer. El alumbramiento de la idea, que brota muchas veces de la polémica directa, es el espectáculo aleccionador por excelencia, incluso aun cuando la presunta idea resulte un mero cohete del ingenio, que se rompe y desaparece después de haber subido y fulgurado en las alturas.

El valor del hombre.

Cuando ahora recordamos a nuestros maestros remotos, tenemos la sensación precisa de que los que alumbraron más luces en nuestro espíritu no fueron los que nos habían enseñado más cosas, sino los que supieron entender nuestra curiosidad y nuestro amor a la ciencia, al contacto de su personalidad viva y bullente. Lo eternamente verdadero es el valor humano de cada ser vivo, de donde nacen las ideas percederas. Los maestros y no las ideas de éstos, son los que forjan a los discípulos.

zar las publicaciones de un opositor, porque estaban escritas en colaboración! El entusiasmo con que vemos el porvenir científico de España, tiene que superar algunos baches, tan hondos, a veces, como el de oír esto, dicho por jóvenes y sin que los otros protesten.

712 BOLETÍN DE LA SOCIEDAD GEOGRÁFICA NACIONAL.

De aquí el error de los que impugnan la utilidad de las reuniones científicas, so pretexto de que en los libros está la ciencia toda. Y el error aún más grave de algunos públicos, que cuando reciben a un maestro lejano y desconocido, esperan, para juzgarle, a que termine de exponer su doctrina sin valorar el hecho de su simple presencia. Una vez me contaba un profesor de un país joven y trasatlántico, hombre muy inteligente, la visita que hizo a su patria uno de los grandes escritores de su época, y añadía: «No gustó porque dijo lo mismo que había escrito ya en sus libros». Pero—le repuse yo—: «Y el oírle a él mismo, al maestro vivo y no a sus libros yertos, sus propias ideas conocidas? ¿Es que el espectáculo del ingenio actual y palpitando no lo compensa todo? ¿Qué nos importa ante eso que las ideas sean conocidas o ignoradas? Las ideas tienen siempre su antecedente próximo o lejano. Las más originales son, en el fondo, la renovación de otras conocidas. Lo único que es verdaderamente nuevo bajo el sol es el ser humano».

No; yo no creo que ha pasado el tiempo de las Sociedades científicas y de las Academias. Creo, por el contrario, que el mundo de la cultura tiene que orientarse hacia una cotización cada vez más alta del individuo humano, no solo como valor intelectual, sino como fuerza biológica íntegra; como fué valorado durante la civilización helénica y siglos después, en los años primaverales del Renacimiento, tan parecidos, yo no lo dudo, a los de esa época, que ya se vislumbra en la lejanía, en que desembocaran los tiempos críticos que estamos viviendo. Con la ventaja de que hoy un hombre o una mujer cualquiera están infundidos de un acento de dignidad humana y de experiencia del camino recorrido, en años henchidos de trascendencia, que no tuvieron jamás los habitantes de las otras etapas de la Historia.

Nos hemos quejado mucho, y con razón, de la materialización excesiva de la vida moderna. Y si se medita sobre la razón profunda de este descenso del nivel espiritual de nuestra exis-

DISCURSO INAUGURAL DEL CURSO DE 1932-1933 713

tencia, nos será fácil localizar, si no la causa única, una de las más eficaces, en la relajación y en la rotura de los lazos materiales de la convivencia humana. Cosa extraordinaria: la técnica, hecha para enlazar a los hombres dispersos, los ha separado de un modo radical. El tren y los caminos recorridos por los ágiles coches de ahora, el avión, el telégrafo y la «radio», nos ha permitido conocer al instante el pensamiento de los hombres lejanos o poner nuestra persona, en unas horas, a distancias de lejanía hasta hace poco inaccesibles. Pero esta conquista de la ancha superficie de la tierra y de la superficie infinita del espíritu humano se ha hecho a costa de la pérdida de nuestra capacidad para ahondar en el tesoro maravilloso del alma de cada hombre.

Orgullo de la época.

No son estas, lamentaciones del tiempo presente. Muchas veces me he burlado de los que creen invariablemente que viven en la época más nefasta de la Historia; que la bondad y el saber se han extinguido; que las generaciones nuevas son insolentes e incapaces. Yo estoy, por el contrario, contento y orgulloso del tiempo que me ha tocado en suerte: encrucijada de corrientes humanas que se dispersan o que nacen; tal vez de actualidad incómoda, pero de porvenir preñado de conquistas y de glorias. Siento, si se me permite, la licencia, el patriotismo de mi época tan profundamente como el de mi Patria. Creo también que la generación que nos sigue es superior a la nuestra, y me basta para estar cierto de ello el que a veces no nos lo parezca. Desgraciado el mundo cuando los hombres maduros y los viejos encuentren perfectos y admirables, sin reservas y resquemores, a los jóvenes que vienen detrás; o cuando los jóvenes acaten sin discusión y rebeldía a sus predecesores. Lo esencial del progreso es el cambio radical en los puntos de vista, en el criterio frente a las mismas vivencias sociales; siempre

714 BOLETÍN DE LA SOCIEDAD GEOGRÁFICA NACIONAL

que no se rompa la continuidad eterna de los grandes principios del bien y de la sabiduría. Sin duda, los años que precedan a la extinción de la especie no serán, como creen muchos, de desolación y de guerra, sino, por el contrario, de coincidencia gozosa, no ya entre los pueblos separados en realidad por barreras artificiales, sino entre las distintas generaciones, que son la expresión de la divergencia fundamental, biológica, entre los seres humanos.

No me quejo, pues, de nada. Pero hago constar un hecho indiscutible: los hombres han perdido, gracias a la técnica, su capacidad de comunicación interhumana, y es necesario recobrarla para que el mundo siga hacia adelante. Necesidad urgente, sobre todo en la vida científica, que ha de ser el esqueleto de la vida futura. Cualquier intelectual de ahora conoce fácilmente la obra, es decir, la ideología oficial de cuantos otros intelectuales le interesan. Pero le falta, por el hecho de esa misma facilidad, el roce de su espíritu con el de los hombres afines, el intercambio directo de los criterios y de los puntos de vista, de donde surge el matiz del pensamiento y ese calor fecundo que tienen, y solo entonces, las ideas nuevas, en la fase de su gestación. Ningún sabio actual podrá publicar a su muerte una correspondencia como la de Darwin, en la que está la semilla de su labor ingente y de la de su escuela; o unas conversaciones como las de Goethe, en las que se dibuja con toda claridad, como hablando, como hoy ya no puede hablar nadie —¡quién tiene una tarde libre para conversar!—, se ponía en tensión su espíritu prodigioso y brotaban en el roce suave del diálogo, a través de una tarde entera, las chispas instantáneas de las ideas originales.

Técnica y humanismo.

Por todas partes se construyen institutos magníficos, dotados de instalaciones y aparatos que facilitan el ejercicio, a veces

DISCURSO INAUGURAL DEL CURSO DE 1932-1933 715

áspero, de la ciencia. Está bien : son precisos, y yo pido muchos para los investigadores de nuestra España. Pero es preciso no olvidar, tal vez crear de nuevo, la preocupación humanista por el pensamiento que se alimenta en la comunidad de los hombres, que viven para servirle y realzarle.

«El pensamiento fáustico—dice Spéngler—empieza a estar harto de la técnica. El cansancio se propaga en las generaciones nuevas, y surge una especie de pacifismo en la lucha con la Naturaleza». Hay que volver a ésta, al campo, como cada vez que la Humanidad está en crisis; pero también al hombre, engrandecido por la técnica, pero hoy sepultado debajo de ella. Hay que resucitarle de entre las fábricas, los vapores y las retortas. Hay que volver—un poco, un poco, al menos—al hombre puro, con el poder milagroso de su cabeza sobre los hombros y de su corazón, fuente de perenne generosidad y de amor, que equivale a la única originalidad auténtica y perpetua; al hombre, como energía primitiva, centro del mundo y trasunto maravilloso del Creador.

Goethe decía que, después de haber dedicado la vida entera a la curiosidad de la ciencia, podría escribir toda su sabiduría en el sobre de una carta; pero, en cambio, la existencia del hombre mejor dotado para la observación no bastaría, toda ella, a conocer a otro hombre, al que pasa a nuestro lado, al más humilde de nuestros semejantes. Nada como el trato con el ingenio de los otros enriquece el nuestro. No abominemos, pues—enrolados en una moda necia—de las Academias. No pidamos como el poeta—que unas veces sirve de voz a la divinidad y otras habla forzado por el ripio—, no pidamos a Dios que nos libre de las Academias como del cólera o de la escarlatina. Será mejor que procurémos aumentarlas y dignificarlas, podándolas un poco de su oropel y convirtiéndolas en recintos auténticos del saber humano, en seminarios de humanismo, en propulsoras eficaces de la cultura; en cierto modo, en antídotos del tecnicismo.

Esto quisiéramos hacer todos nosotros con nuestra Sociedad

716 BOLETÍN DE LA SOCIEDAD GEOGRÁFICA NACIONAL

Geográfica, que alcanza hoy su madurez gloriosa. Tenemos que continuar su historia; pero suele confundirse el continuar la historia con repetirla de un modo servil. Solo los padres muy tontos, por falta de imaginación, desean que sus hijos los imiten. Los hombres que sienten la paternidad en su sentido histórico ansían ser superados, incluso destruídos, por la obra de sus hijos. El hoy que crean nuestras manos será tanto más legítimamente hijo del ayer, cuanto menos se le parezca. Con esto se excluye toda crítica substancial de nuestro pasado; antes bien, lo acato, lo acatamos todos, con veneración. En todos nosotros hay como un hondo sentido de respeto a las etapas anteriores de nuestra vida social, al intentar reformar su dinámica lo más radicalmente que se pueda, bajo el signo de los mismos principios inmutables de la cultura. Lo esencial de los cambios fecundos en estas Sociedades limitadas, como en la vasta soledad de los pueblos, está precisamente en eso: en conservar los ídolos, pero en cambiar los ritos. Es decir, lo contrario de lo que suponen los revolucionarios bullangueros, los pobres iconoclastas, para los que se reduce todo a quemar los dioses, que cobran en sus cenizas nuevo aliento inmortal; respetando en cambio intactas las normas rituales, en las que está solapadamente oculta la polilla de la vejez.

Jerarquía y eficacia.

Para mí, para nosotros, una Sociedad científica, una Academia, para ser moderna en su sentido real, es decir, para tener la eficacia apropiada a su momento, debe, ante todo, despojarse de su sentido jerárquico. Este es precisamente el defecto que ha fosilizado a las Corporaciones científicas aquí y en todas partes. Ser académico, ser directivo de una Sociedad de ciencia, representa un galardón social y no un puesto de combate. La sociedad y el Estado actuales tienen otros laureles con que ornar las cabezas que han encanecido en la noble batalla del pen-

DISCURSO INAUGURAL DEL CURSO DE 1932-1933 717

samiento. Las Academias deben ser organismos jóvenes, de propulsión, de lucha; no templos muertos donde se exhibe la iconografía de las celebridades nacionales. Y al decir esto no me refiero para nada a la edad de los académicos, porque mucho antes de aproximarme yo a la vejez he hecho uno de mis lemas del respeto a los años fructíferos de la declinación; y otra divisa, del encono hacia aquellos jóvenes, nada más que jóvenes, que utilizan su juventud como patente de corso para encubrir las pasiones más viejas e infecundas. Sobre todo en la ciencia, los años representan el insustituible consejo que da la visión panorámica de lo que quiso ser y luego no fué nada, de lo que parecía que no era nada y terminó siendo una verdad renovadora. Es, sí, precisa esta visión templada de los ojos cansados de estudiar, junto a la mirada audaz y penetrante de la pupila entusiasta de los mozos. Mas a condición de que para unos y para otros el ostentar un cargo académico sea una responsabilidad y un dinámico compromiso, y no una simple medalla o una escalerilla de mano para alcanzar otros puestos de más elevación.

Solo con este criterio, al margen riguroso de toda razón honorífica, deben ser reclutados los académicos y los dirigentes de las Sociedades científicas, cargos siempre de máxima responsabilidad, y por ello inexorablemente transitorios.

Este criterio lleva aparejada la invitación espontánea de la sociedad misma para incorporarse miembros nuevos y para elegir sus rectores, acabando con la deshonestidad de la propia iniciativa del candidato y del servil pedigrüñeo, que todavía persiste en nuestras costumbres; sin otra razón que la psiquiátrica de una contribución mortificativa que los que ya llegaron imponen a los que quieren llegar, para vengarse así, en su subconciencia, de las heridas que sufrió su dignidad para alcanzar el puesto codiciado. Toda Sociedad científica debe ser una oficina que vigile, alerta, la iniciación de cada nuevo valor, de cada hombre que empieza con brío, para llevarlo a su seno; y

718 BOLETÍN DE LA SOCIEDAD GEOGRÁFICA NACIONAL

que vigile también la posible colaboración de cada organismo social para incorporarlo a su propia eficacia. En el caso de nuestra Sociedad lo haremos así, no solo por espíritu de justicia, sino con la ambición de estimular la curiosidad y el gusto por los estudios geográficos, de tan noble abolengo español, y de dar un fuerte acento geográfico a muchas Sociedades que deben ser enlazadas con nosotros, como su oficina central. Tales son la aviación civil y militar, las entidades marítimas, las Sociedades de excursión y turismo, y desde luego, los Centros y Facultades de ciencias naturales, meteorología, antropología, botánica, higiene, cartografía, estadística, etc. Todos estos centros de investigadores o de meros curiosos de la Naturaleza por afición o por deber hacen geografía viva y jugosa, y su actividad debe ser canalizada y reunida en nuestra venerable Corporación.

El Instituto Geográfico.

En el futuro papel trascendental que España ha de jugar en las civilizaciones humanas es necesario dar un vigor masculino a los estudios y a las actividades geográficas, porque así lo exigen nuestro pasado, nuestra constitución natural y nuestro porvenir. La geografía de medio mundo ha nacido en España. No hay pueblo alguno cuya alma—con sus grandezas y sus defectos—esté más ligada a las circunstancias de su geografía y cuyos problemas dependan en mayor medida de ella. Y el mañana nos brinda una era nueva de conquistas, de las nobles conquistas del pensamiento, que hemos de emprender por los mismos caminos seculares que irradiando de la Península se dilataron por todo el universo: caminos que trazaron antaño las pisadas recias de nuestros soldados y que hoy debe repetir el paso silencioso, cordial y fecundo de los investigadores.

No soy yo de los que creen que las Sociedades se transforman cambiando sus leyes y reglamentos. Las leyes nuevas las hacen las necesidades nuevas, y el mejor lejista es, en realidad,

DISCURSO INAUGURAL DEL CURSO DE 1932-1933 719

un prestidigitador hábil que acierta a dar carácter de innovación a lo que es ya, desde hace tiempo, una ley natural en las costumbres y en las necesidades de los hombres. Pero es evidente que en nuestra Sociedad urge renovar su estructura reglamentaria. Su Junta de gobierno debe ir eliminando las representaciones individuales, salvo las muy eficaces, organizándose con representantes de las distintas Corporaciones afines a la Geografía. Cada región española debe tener sus delegados activos y autónomos, aunque engranados estrechamente en la organización central, y de este modo se creará un verdadero Instituto Geográfico, moderno y constructivo, que considero una verdadera necesidad de la cultura nacional (1). A su calor se formará una generación nueva de geógrafos. Y será su más eficaz ayuda el que rehaga el gobierno, las cátedras de Geografía e intensifique esta enseñanza en Institutos y Universidades.

A juicio nuestro, la actividad de este Instituto se podría dividir en tres sectores, ya indicados en el esquema expuesto anteriormente, bajo los signos del pasado, el presente y el porvenir.

Un sector de Geografía retrospectiva, que recuente, investigue y reedite la gran obra geográfica y viajera de nuestros antepasados, gran parte de ella inédita, otra poco conocida o casi olvidada, con la colaboración de los organismos adecuados, sobre todo los que trabajan en los Archivos de Indias y de Simancas. Parte, ya en inminencia de marcha, de esta actividad sería la reedición del Diccionario de Madoz, que nuestra Sociedad se propone llevar a cabo con el mayor entusiasmo.

Geografía y obra de Gobierno.

Otro sector se ocupará de Geografía actual, cuya tarea asus-

(1) No debe confundirse este «Instituto Geográfico», unidad universitaria autónoma, para la enseñanza y la investigación de esta disciplina, con los llamados Institutos Geográficos habituales, que son otra cosa, como Institutos Cartográficos, etc.

720 BOLETÍN DE LA SOCIEDAD GEOGRÁFICA NACIONAL

taría si el entusiasmo por la ciencia no fuera invulnerable al miedo. Sería en mí osadía imperdonable el proponer y detallar un programa de la gran labor geográfica que es necesario organizar en España. Solo pensando en el momento presente, en el nervio geográfico que necesariamente ha de tener una política de renovación y en la necesidad de que el Poder público, los Gobiernos y las Cortes mantengan una relación informativa con este su hoy casi olvidado organismo geográfico oficial, pensamos en los siguientes temas, que podrán ser objeto de Memorias discutidas durante el curso, o bien de cursillos profesados por especialistas, sustituyendo así con sesiones científicas y eficientes las actuales reuniones, tan gratas como poco útiles, que congregan cada semana a los socios.

Un estudio de la biología geográfica de las «regiones españolas», creando la bibliografía correspondiente. De este modo, el magno problema de la organización regional de España, del que hemos estado hasta ahora ausentes, estaría informado por nosotros, y su solución será tanto más feliz cuanto más abundante sea la savia científica de que se nutran sus legisladores.

Estudio de la geología hidrográfica nacional y su aplicación a la gigantesca política hidráulica, que ha de ser la base de nuestra futura prosperidad.

Ponencia geográfica sobre el problema de los transportes, de vital interés inmediato y político.

Ponencia de Geografía sanitaria para asentar en sus legítimas bases la gran obra de la higiene rural que dichosamente ha comenzado ya a implantarse.

Ponencia, en fin, de Geografía agrícola en sus relaciones con la producción vegetal y ganadera, que sería la verdadera pauta de la reforma agraria y de la organización—con los transportes, las obras hidráulicas y la sanidad—de una economía nacional genuina, independiente, que nos pusiera a salvo, porque así puede ser, de las oscilaciones de la economía universal.

Todos estos problemas pueden desarrollarse y precisarse en

DISCURSO INAUGURAL DEL CURSO DE 1932-1933 721

conclusiones claras y útiles, serenamente controladas, que nosotros mismos pondremos a disposición de los Gobiernos antes de que éstos nos lo pidan, para dar así ejemplo, contra la funesta creencia nacional de que las iniciativas para todo, para lo grande y lo pequeño, deben emanar de las jerarquías directoras; cuando las mejoras más hondas, las verdaderamente transformadoras de los países, deben surgir de la voluntad popular. El mejor deber, el más fecundo, y a la larga el mejor pagado, es siempre el deber que no se nos exige, sino el que crea nuestro propio entusiasmo. Ningún Gobierno podrá negar su apoyo espiritual y económico a quien le sirva así, con eficacia previsoras.

Creemos también inaplazable el que bajo los auspicios de la Sociedad Geográfica se emprenda el estudio de los territorios sujetos, por dominio o protectorado, a la soberanía española. España debe poseer en seguida, y por conducto nuestro, la documentación geográfica, la cartografía, la información geológica completa, de Marruecos, de las posesiones del golfo de Guinea, y principalmente de la isla de Fernando Póo, de la que ni siquiera existe mapa alguno importante y detallado. Stanley consideraba a esta isla como el sanatorio y la llave de los territorios del golfo de Guinea; y ahí está todavía sin explotar, sin sanear, casi sin conocer. Otro tanto debe decirse de las islas de Annobón y Corisco y de los territorios españoles del Muni. Estos estudios y otros análogos, como el de las terrazas marinas del litoral atlántico del Sáhara, ya objeto de la preocupación de nuestros sabios, serían la meta de expediciones hacenderas, no caras y fructíferas, y que además servirían de ensayo y entrenamiento para otras de mayor envergadura, de que hablaremos en seguida.

Toda esta labor y otra mucha que no cito, porque solo he querido escoger unos cuantos ejemplos, figura en parte, como letra petrificada y muerta, en los Estatutos de nuestra Sociedad. En parte también ha sido tema de investigaciones y tanteos individuales o de la labor organizada de algunos centros oficia-

722 BOLETÍN DE LA SOCIEDAD GEOGRÁFICA NACIONAL

les. Pero se trata de actividades incompletas o dispersas, que no representan por ello un volumen de ciencia Geográfica cotizabile en un sentido nacional en las bolsas culturales del mundo. Y la causa de la escasez de nuestros trabajos y del escaso lucimiento de los que se realizan estriba precisamente en que les falta el órgano de propulsión, de coordinación y de armonía, que no puede ser otro que la Sociedad Geográfica. Y esto no es gratuita suposición, sino exposición de un hecho comprobado en los demás países en que las Sociedades Geográficas tienen una personalidad activa y juvenil y no la mezquindad de organización, tras una venerable fachada, de la de España.

La tradición de los viajes.

Y aun tiene nuestra Sociedad una tercera misión que cumplir: la de patrocinar y organizar expediciones y viajes que incorporen a la Geografía actual territorios desconocidos, sobre todo de aquellos países ligados a nuestra historia por antecedentes difíciles de borrar. Nuevas conquistas: las más gloriosas, las de sacar los países ignotos a la luz del conocimiento, las que no dependen de las alternativas del poderío militar, las que no se pierden jamás. Ahora se está gestando, con la amplia protección económica y moral del Gobierno, la expedición científica al Amazonas, que dirige el Capitán Iglesias, aventurero de la Iberia moderna, infundido de espíritu científico, con la ayuda de un grupo de naturalistas, geógrafos y técnicos entusiastas. El Presidente de nuestra Sociedad forma, como tal, parte del Patronato de la expedición, y con ello está dicho que oficialmente es, en parte, como obra nuestra. Pero debe serlo también en la realidad del modo más inmediato y útil. Debemos ser nosotros, no sólo los máximos patronos, sino el órgano de enlace entre la Península y sus centros científicos y, de otro lado, los actores de la remota aventura.

Necesita, en suma, nuestra Sociedad una sección de viajes que se ocupe no sólo de estas expediciones magnas, sino de

DISCURSO INAUGURAL DEL CURSO DE 1932-1933 723

otras más modestas y frecuentes, a las que antes nos hemos referido, que creen poco a poco el conocimiento de la España extrapeninsular o que pongan el marchamo del pensamiento español a otros descubrimientos antes de que los sabios de países extraños, nos afrenten con su delantera.

Junto a estas tres secciones de *Geografía histórica*, de *investigaciones sobre los problemas geográficos de la España actual* y de *excursiones y viajes*, funcionaría la de *publicaciones y gobierno interior*, como mero apéndice burocrático. Así rendiríamos una sustancia útil a la ciencia española; incorporaríamos a nuestro seno a tanto y tanto elemento útil, hoy alejado de nosotros, y prepararíamos la necesaria resurrección de las grandes curiosidades y de los grandes hallazgos geográficos de la futura patria.

Optimismo creador.

Vasta labor, me diréis. Vasta es, sin duda; pero en modo alguno inaccesible. Yo digo siempre—y es una de las perogrulladas que hay que repetir muchas veces cada día—que para toda obra humana lo esencial son los hombres. En la vida moderna—y vuelvo al tema del principio—se pide demasiado a los medios técnicos, al dinero, a la protección oficial. Sin esto, es evidente, se logra con dificultad crear una obra madura y fructuosa. Pero antes que todo ello hay que colocar al hombre mismo, al cerebro y al corazón humanos, capaces de inventarlo todo, de saltar por encima de los obstáculos que parecen insuperables y de crear de nuevo cada cosa, una y cien veces, de la nada. Los hombres no faltan en esta ocasión, desde el Secretario, Torroja—actividad, inteligencia, y desinterés en la misma medida—en el cual saludo como su representante genuino a la Sociedad entera, hasta el más reciente y el menos capacitado de sus socios; el cual, por extraña paradoja, os habla hoy desde la presidencia. Todos sentimos el mismo ímpetu de conocimiento y el mismo fervor de renovación. Todos queremos un futuro dis-

724 BOLETÍN DE LA SOCIEDAD GEOGRÁFICA NACIONAL

tinto del presente, mejor que el presente y el pasado, pero unidos entre sí, como por el hilo de un rosario, por el mismo entusiasmo, antiguo y eterno, por la investigación geográfica.

Pero este entusiasmo necesita una ayuda material, un local nuestro, un sitio decoroso donde alojar y organizar nuestra admirable biblioteca y donde poder crear el día de mañana la Exposición y museo de nuestros documentos y colecciones. Todo lo esperamos del Gobierno, tan sensible a los nuevos impulsos culturales, y muy especialmente de su Ministro de Instrucción pública.

Y nada más, señores. Perdonad este alegato que he creído necesario en pro de las Academias y de las Sociedades científicas, remansos insustituibles para el conocimiento fecundo de los hombres, escuelas de humanismo directo y eficaz.

Perdonad también que os haya entretenido con proyectos y no con realidades, pero que deben ser realidades también en un futuro próximo para mejor servicio de la Ciencia y de España.

Disculpad, en fin, si no os es grato, este tono de optimismo incorregible de mis palabras. Yo creo una herejía peligrosa esa frase que ha extendido por el universo la autoridad de uno de los escritores más escuchados de la Europa contemporánea: «El optimismo es una cobardía». Yo os digo que no; el optimismo es una virtud positiva y fuerte, manantial de energías que no se puede sustituir, cuando no se reduce a la sanción, estereotipada, de una sonrisa, ante todo lo que pasa; sino que se convierte en el motor de nuestra acción.

Yo no olvido nunca, y quisiera que no lo olvidaran los que me escuchan, que el optimismo no es, como creen muchos, un hijo del éxito, sino, por el contrario, el verdadero progenitor de la victoria.